



**ESTADO
DE LA NACIÓN**

Informe Estado de la Nación 2025

Investigación

Tendencias en materia de seguridad ciudadana

Investigadores:

José Francisco Pacheco Jiménez

Álvaro José González Hernández

San José | 2025



363.1
P116t

Pacheco Jiménez, José Francisco

Tendencias en materia de seguridad ciudadana / José Francisco Pacheco Jiménez, Álvaro José González Hernández. -- San José, C.R. : PEN, 2025.

1 recurso en línea (28 páginas): archivos de texto PDF, 1500 KB

ISBN 978-9930-654-51-4

Investigación para el Informe Estado de la Nación 2025 (no. 31)

1. SEGURIDAD CIUDADANA. 2. HOMICIDIOS. 3. DELITOS CONTRA LAS PERSONAS. 4. POBLACIÓN. 5. ASPECTOS SOCIALES. 6. COSTA RICA. I. González Hernández, Álvaro José. II. Título.



Información de las personas autoras:

José Francisco Pacheco Jiménez. <https://orcid.org/0009-0000-9452-0741>

Álvaro José González Hernández. <https://orcid.org/0009-0000-8877-3267>

Esta obra se comparte bajo la licencia
Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual
(CC-BY-NC-SA)

Permite usar una obra para crear otra obra o contenido,
modificando o no la obra original, siempre que se cite al autor,
la obra resultante se comparta bajo el mismo tipo de licencia y
no tenga fines comerciales



Indice

Descargo de responsabilidad	4
Introducción.....	4
Tendencias generales en materia de homicidios	5
Tendencias en materia de asaltos	13
Tendencias en hurtos.....	22
Análisis integrado.....	25
Conclusiones.....	27

Descargo de responsabilidad

Esta investigación se realizó para el *Informe Estado de la Nación 2025*. El contenido es responsabilidad exclusiva de su autor, y las cifras pueden no coincidir con las consignadas en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Introducción

Por seguridad ciudadana se puede entender aquel estado en el cual las personas habitantes de un país se sienten protegidas contra amenazas y daños de cualquier tipo, sean a su integridad física, a su patrimonio o a cualquier ámbito de su bienestar. En la medida que la población se sienta insegura, su calidad de vida disminuye. En un estudio sobre inseguridad ciudadana y bienestar subjetivo preparado por Martínez-Martínez y Martínez-Carreón (2020) para México se demuestra que existe una estrecha relación entre la percepción de criminalidad y el bienestar subjetivo de forma que en aquellos sitios donde la inseguridad se palpa más fuerte, la ansiedad y el estrés eran más elevados.

En Costa Rica, el tema de la criminalidad y la violencia ha estado en el debate público por muchos años siendo hoy día claro que el país experimenta una crisis de seguridad ciudadana. Múltiples piezas de evidencia señalan un deterioro paulatino en los niveles de criminalidad en particular en temas como homicidios. Según el Observatorio de la Violencia del Ministerio de Justicia y Paz (2024), durante los años 2023 y 2024 el número de homicidios dolosos alcanzó máximos históricos del país al tiempo que los ajustes de cuentas, que representaron el 2% de los asesinatos en el 2010, se elevaron a casi las dos terceras partes en los primeros semestres del 2023 y 2024. Además, el módulo de victimización de la Encuesta Nacional de Hogares 2022 estima en 20,6% (356.469 hogares en ese entonces) el total de familias que fueron víctimas de algún delito o intento de delito en su contra (PNUD, 2023).

Considerando la importancia de este tópico para las condiciones de vida poblacionales, el Programa Estado de la Nación ha decidido preparar una ponencia que describa las tendencias y patrones sociodemográficos mostrados en los principales delitos que se cometen en el país. De esta forma se ha definido el objetivo central en términos de analizar los principales indicadores

para monitorear la seguridad ciudadana de Costa Rica en el 2023 (seguridad frente al delito, con énfasis en los homicidios dolosos) así como en el largo plazo.

El documento se ha estructurado en cuatro partes. En las primeras tres secciones se describe la dinámica de los homicidios culposos, los asaltos y los hurtos como los tres tipos de delito más frecuentes en el país. Posteriormente se prepara un análisis de benchmarking que compara la situación nacional con países de América Latina y el Caribe a lo largo de la última década. La ponencia cierra con conclusiones sobre lo analizado a lo largo de ella.

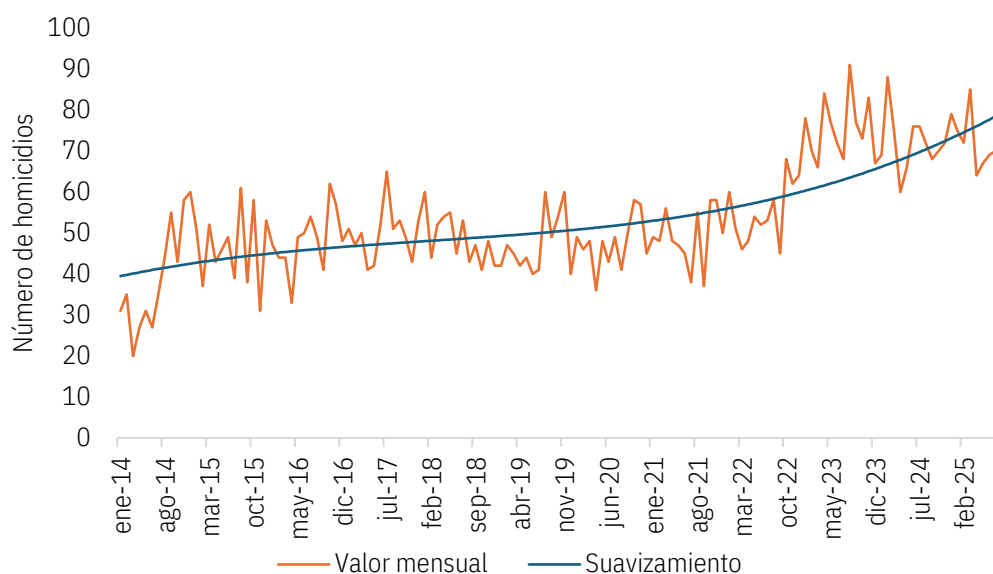
Tendencias generales en materia de homicidios

Entre enero del 2014 y agosto del 2025, un total de 7.486 homicidios fueron ejecutados en Costa Rica para un promedio anual de 648 asesinatos aproximadamente¹. A lo largo de los años, sin embargo, el número de crímenes contra la vida han venido en ascenso tal y como lo muestra el siguiente gráfico. La evolución del número de homicidios puede dividirse en tres momentos a partir de los datos disponibles. Entre enero del 2014 y junio del 2015, el total de víctimas promedió 41.3 personas por mes con tendencia al alza luego de alcanzar un mínimo de 20 decesos en marzo 2014. El segundo momento abarcaría julio 2015 a setiembre 2021 siendo este un periodo de relativa estabilidad con un número mensual de homicidios cercano a las 48 personas. Finalmente, el tercer periodo abarcaría octubre 2021 a julio 2025 y en ella el número de crímenes se acelera de forma considerable promediando 67.5 casos por mes. Sin embargo, es el periodo de enero 2023 en adelante cuando se observa el salto más importante con una media de 73.5 homicidios por mes, hasta julio 2025. Considerando que al 24 de agosto del 2025 han sucedido 542 asesinatos (semana 34), la estimación propia es que al cierre del presente año podrían ocurrir un total de 829 casos o 69 homicidios mensuales; lo que mostraría una muy leve reducción en comparación con el promedio mensual de 73 casos de homicidio registrados en 2024.

¹ Considerando que al 24 de agosto del 2025 se han ejecutado 542 asesinatos (semana 34), la estimación propia es que al cierre del año se hayan registrado un total de 829 casos de mantener la tendencia.

Gráfico 1

Costa Rica: homicidios totales por mes, enero 2014-agosto 2025

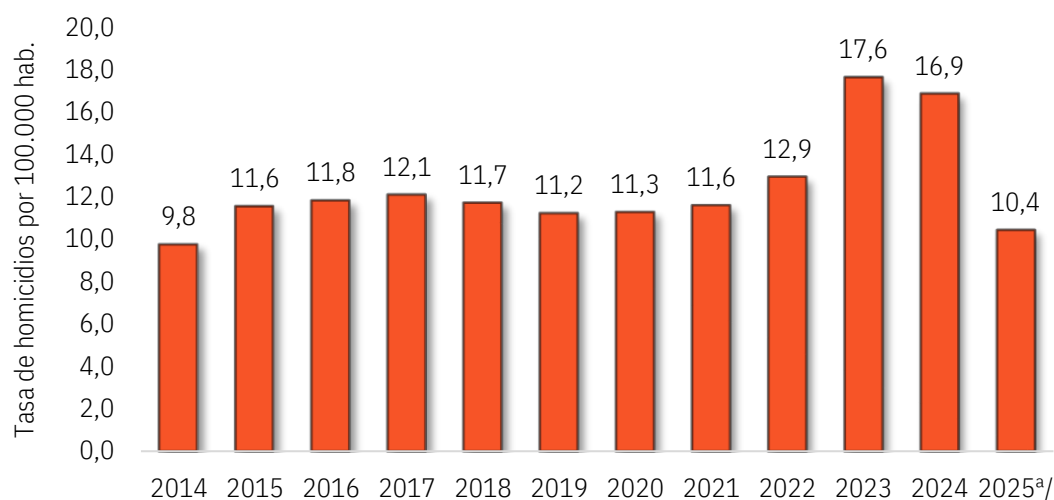


Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas en línea del OIJ.

La tasa de homicidios por 100.000 habitantes se muestra en el siguiente gráfico. Pevio al 2023, la misma fluctuó entre un mínimo de 9,8 y 12,9 asesinatos para un promedio anual de 574 eventos. Sin embargo, en el 2023 la tasa aumentó considerablemente a 17,6 homicidios equivalente a 906 casos. Si el promedio de la tasa de homicidios de los años previos hubiera prevalecido en el 2023 y 2024, entonces la cifra de crímenes hubiera sido de 594 y 597 casos respectivamente; o 312 y 274 homicidios menos de los que efectivamente hubo en cada año. La proyección al 2025 es que la tasa se ubique en 16 casos por 100.000 habitantes.

Gráfico 2

Tasa nacional de homicidios por 100,000 habitantes, 2014-20



a/ Corte de datos a 24 de agosto.

Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas en línea del OIJ.

En cuanto al perfil de las víctimas, los datos disponibles muestran que, entre 2014 y 2025, nueve de cada diez víctimas fueron hombres, razón equivalente a 6.418 personas. Por su lado, 652 mujeres fueron asesinadas en ese mismo periodo. Desde el 2022, el porcentaje de víctimas masculinas ha venido en aumento hasta posicionarse en un promedio del 92% de los casos con información completa².

En esa misma línea, la condición etaria de las víctimas tiene dos connotaciones relevantes. Entre 2023 y 2025, un 92,2% de la población víctima se clasificó como mayor de edad (18-64 años) mientras que un 5,1% adicional era persona menor de edad (0-17 años) y un 2,8% era persona adulta mayor (65 años o más). En números concretos, lo anterior significa que en estos años un total de 105 personas menores de edad fallecieron víctimas de homicidio (unas 35 personas menores de edad por año) mientras que el número de adultos mayores asciende a 56 personas.

² Según la base de datos del OIJ, un total de 418 víctimas fueron registradas como "de sexo desconocido". Estos casos no fueron tomados en cuenta en el análisis.

Adicional a lo anterior, resulta preocupante observar que, con la escalada de violencia experimentada en Costa Rica desde finales del 2022, la cantidad de menores de edad asesinados en el país se ha incrementado de forma importante respecto a su tendencia previa.

Así, en los 5 años previos al 2023, 17,6 menores de edad eran asesinados por año, situación que apunta que tan solo en el periodo enero 2023 a agosto 2025 ese promedio se ha duplicado (35 casos en promedio, si se toma la proyección al cierre de 2025, que de continuar el país registraría 43 menores de edad asesinados, el promedio se eleva a 40).

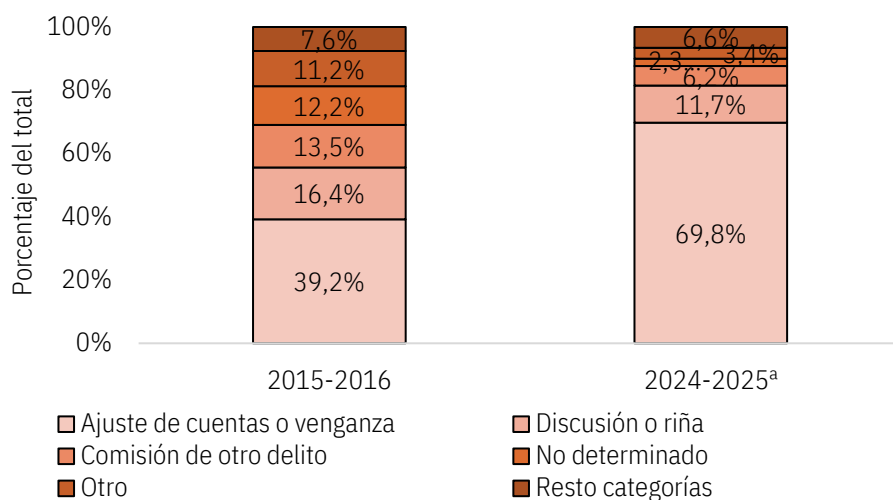
En cuanto a su nacionalidad, tres de cada cuatro víctimas de homicidio en Costa Rica fueron costarricenses entre 2023 y agosto 2025. Este porcentaje ha venido en descenso a lo largo de los últimos años desde que el 86,3% de las personas asesinadas fueron nacionales en el 2020. De hecho, entre 2018 y 2020, más del 80% de los casos se dieron en personas de esta nacionalidad. La segunda nacionalidad más importante es la nicaragüense, misma que representó 9,5% de los homicidios en 2023-2025. La categoría Resto del Mundo agrupó dentro de sí el 14,3% de todos los crímenes, con la particular condición que la nacionalidad desconocida es cuatro quintas partes del total. Para el periodo 2014-2025, en 624 de los casos de personas asesinadas no fue posible identificar su nacionalidad. Esta cifra se encuentra en proceso de crecimiento de forma acelerada al punto que pasó de 103 casos en 2014-2016 a 268 en 2023-2025.

Uno de los cambios más importantes observados en el perfil de homicidios en el país se refiere a las causas de asesinato que han prevalecido en el tiempo. El rasgo más distintivo es quizás el aumento considerable del ajuste de cuentas como principal causa. Comparativamente, entre 2015 y 2016, 4 de cada 10 homicidios tuvieron ese origen en tanto entre 2024 y agosto 2025 dicho porcentaje se elevó a 7 de cada 10 casos.

Además del ajuste de cuentas, el homicidio por riña concentra alrededor del 11,7% de los homicidios, esto es, unos 96 casos por año entre 2024-2025, tomando 2025 como el estimado de 76 casos reportados. Bajo este escenario, se observa una leve del número de situaciones de esta naturaleza en relación con el 2015-2016 cuanto el total de eventos ascendió a 93 homicidios por riña por año.

Gráfico 3

Principales causas de homicidio en Costa Rica, 2015-2016 y 2024-2025



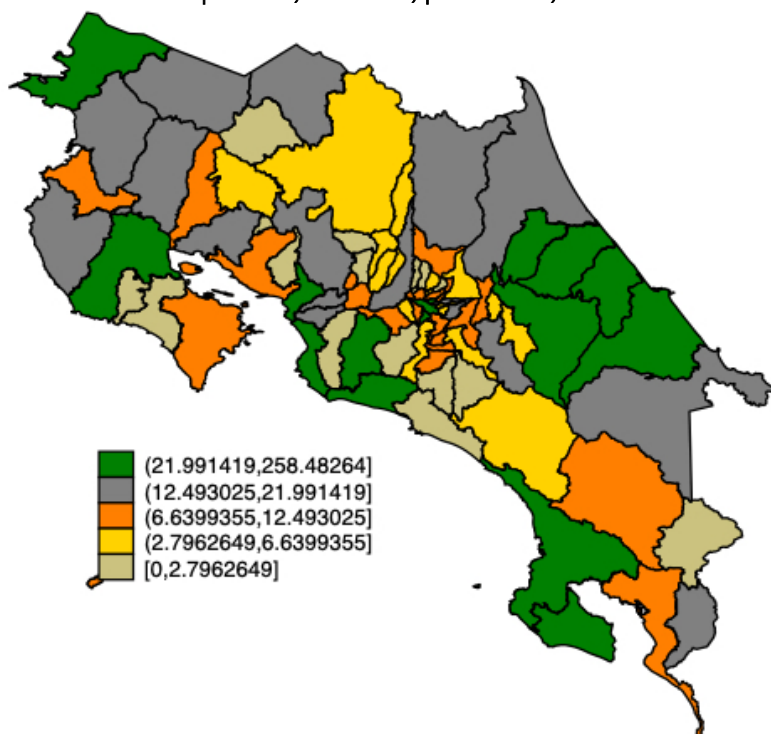
a/ Datos con corte al 24 de agosto de 2025.

Fuente: Elaboración propia con Estadísticas en línea del OIJ.

Desde una óptica territorial, los datos muestran que durante el 2024 un total de 13 cantones no observaron homicidio alguno dentro de sus límites. Estos cantones fueron Acosta, Barva, Dota, Flores, Guatuso, Hojanca, Montes de Oro, Monteverde, Nandayure, Naranjo, San Isidro, Tarrazú y Zarcero. Al finalizar la tercera semana de agosto 2025, esa cifra de cantones sin homicidios se ha elevado a 18 sitios de los cuales los primeros diez son iguales a la lista sin asesinatos en el 2024. Tres detalles merecen consideración. Primero, tres cantones sin eventos en el 2024 (Montes de Oro, Hojanca y Guatuso) reportan en este 2025 al menos un homicidio. Por otro lado, los diez cantones que no reportan homicidios en ambos periodos son Acosta, Barva, Dota, Flores, Monteverde, Nandayure, Naranjo, San Isidro, Tarrazú, y Zarcero. Tercero, cantones como Jiménez, San Pablo de Heredia, Turrubares, Belén, Tilarán, Bagaces, Golfito, y Grecia no informan de homicidios en el 2025 si bien tuvieron al menos uno durante el año anterior.

Mapa 1

Tasas de homicidios por 100,000 habs, por cantón, 2024



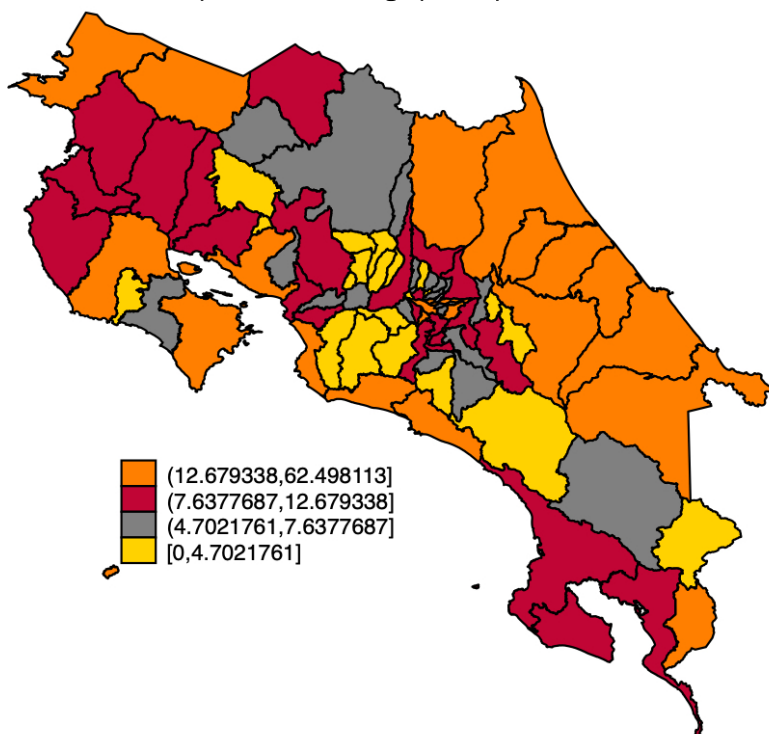
Fuente: Estadísticas en línea del OIJ.

En una perspectiva de más largo (2014-2024)³, el siguiente mapa presenta la distribución de los cantones según su tasa promedio de homicidios en ese periodo. Además de Hojancha, ya comentado por la ausencia de homicidios en la pasada década, algunos cantones con bajas tasas de homicidio a largo plazo fueron Tarrazú, Sarchí, Acosta, Puriscal, Turrubares y Tilarán; todos con valores por debajo de los 2,0 homicidios por 100.000 habitantes. Por otro lado, Puntarenas, Parrita, Garabito, Siquirres, La Cruz, Talamanca, Matina, Limón, Turrialba y Tibás mostraron las mayores tasas, todas por encima de 25 homicidios. Aún dentro de ellos mismos, las distancias son significativas con Limón, Turrialba y Tibás experimentando en promedio 60,9 homicidios por cada 100.000 habitantes; este valor es dos veces mayor al promedio del resto de grupo. Un detalle particular es que las mayores tasas de homicidios se dieron en zonas costeras (color naranja) mientras el primer quintil (menos de 5 homicidios por 100.000 habitantes) tiene alta concentración en la región central del país.

³ Se toman años completos y se excluyen del análisis los 3 cantones de reciente creación, estos son Monteverde, Puerto Jiménez y Río Cuarto.

Mapa 2

Tasas de homicidios promedio de largo plazo, por cantón, 2014-2024



Fuente: Estadísticas en línea del OIJ.

Finalmente, el mapa a continuación refleja los cambios en las tasas de homicidios entre 2014-2015 y 2023-2024. El análisis permitió identificar 7 subgrupos cantonales. El 55,6% de los territorios experimentó un *incremento significativo* en sus respectivas tasas, esto es, entre ambos bienios la tasa de homicidios creció más del 20%. Sobresalen ocho cantones donde la tasa aumentó de forma considerable: San Ramón, Nicoya, Carrillo, Grecia, Abangares, Parrita y Turrialba; en estos, el indicador aumentó más de 6 veces hasta alcanzar las 9 veces en Turrubares. Otros cantones donde el crecimiento fue altamente significativo (i.e. entre 4 y 5 veces) fueron Matina, Tilarán, Puntarenas y Santa Cruz.

Otros cuatro cantones experimentaron aumentos moderados en sus tasas de homicidios en ese mismo periodo, representando en este caso al 4,9% del total de unidades. En San José, Escazú, Talamanca y Pococí la tasa respectiva creció menos del 20%.

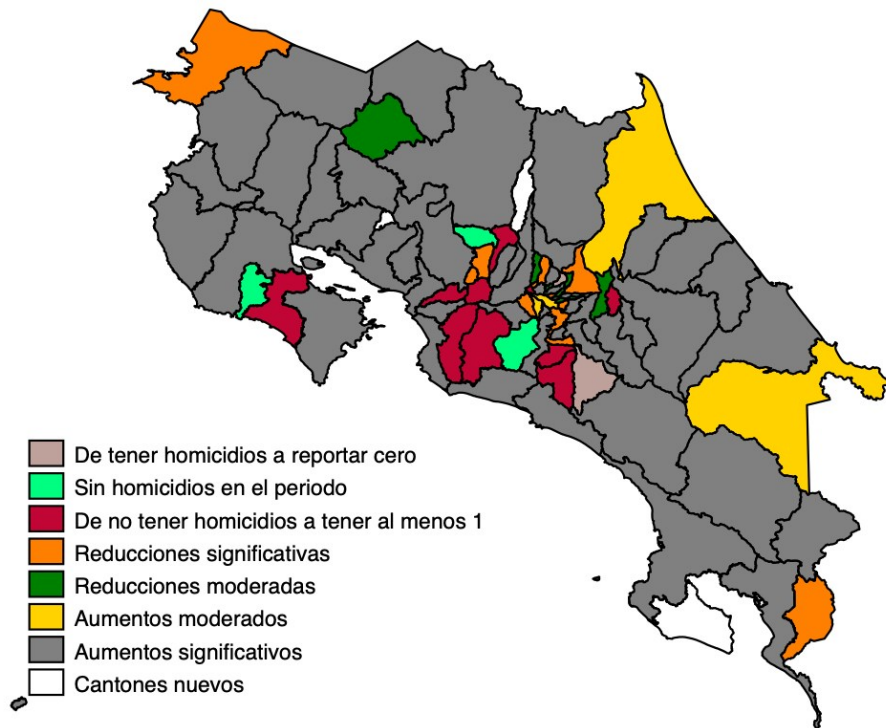
Por otro lado, un total de 17 cantones (21,0% del total) vieron caer su tasa de crímenes en diferentes grados. De ese total, seis tuvieron reducciones moderadas en menos del 20% respecto a la tasa del bienio 2014-2015. Estos cantones fueron Montes de Oca, Moravia, San Pablo de Heredia, Oreamuno, Guatuso y Santa Bárbara. Por su lado, los otros 11 territorios vieron caer su indicador en más del 20%, sobresaliendo los casos de Santa Ana, Tibás y Barva (todas con tasas que son 60% o más bajas respecto al punto de referencia); siendo Tibás el cantón con la tasa de homicidios más alta para el periodo de estudio (62,5 por cada 100.000).

Un último detalle sobre el mapa incluye la valoración que el estudio hace sobre tres casos especiales. El primero es Hojancha, Acosta y Zarcero, el primer cantón sin homicidios a lo largo de todo el periodo de estudio y los otros dos sin homicidios al momento de comparar ambos bienios. El segundo es Dota y San Isidro de Heredia, territorios que pasan a no reportar homicidios cuando tenían una tasa de homicidios de 39,7 y 11,5 por cada 100.000 personas en 2014-2015; en el caso de Dota desde el 2016 no reporta asesinato alguno. El tercero es un conglomerado de 12 cantones sin homicidios en 2014-2015 pero que a lo largo de los siguientes años tuvieron al menos dos homicidios. De este conjunto de cantones, dos terminaron el periodo analizado sin reportar asesinatos lo cual indica que sus eventos sucedieron entre 2016 y 2022 (Acosta y Zarcero) mientras que los restantes nueve si experimentaron asesinatos en los pasados dos años.

Considerando todo lo anterior, si se analiza la situación de extremo a extremo, un 72,8% de los cantones (59 territorios) observó incrementos en sus tasas de homicidios por 100,000 habitantes durante la década que fue analizada.

Mapa 3

Dinámica de la tasa de homicidios por cantón, 2014-2015 y 2022-2024



Fuente: Estadísticas en línea del OIJ.

Tendencias en materia de asaltos

Entre 2014 y 2025 se reportaron ante el OIJ un promedio de 10.728 asaltos a personas por año⁴. Este promedio, sin embargo, muestra alta variabilidad entre el periodo pre-pandemia y aquel posterior al 2021. De esta forma, tal y como lo muestra el gráfico a continuación, entre 2014 y 2019 aparece una media de 13.119 por año alcanzándose la mayor cifra en el 2018 con 15.312 casos.

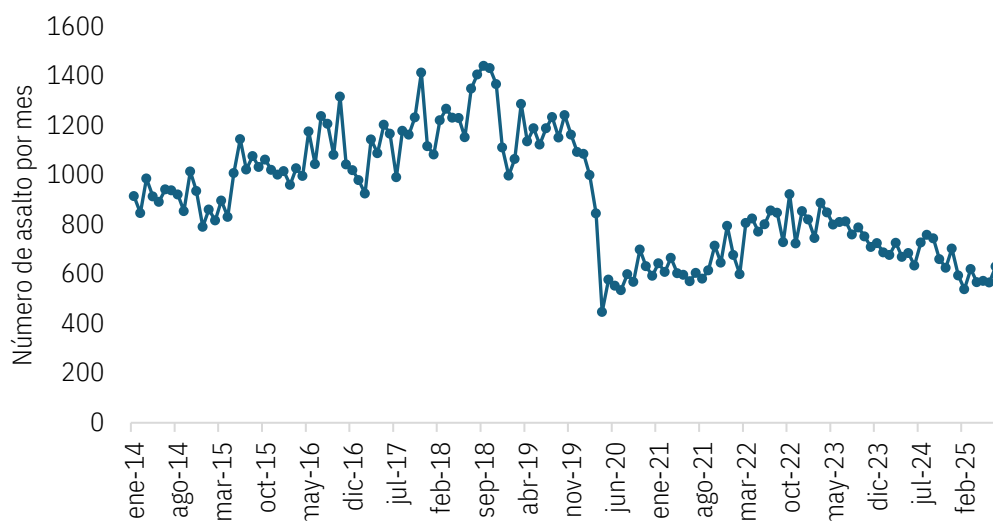
La llegada de la pandemia en el 2020 y las medidas sanitarias adoptadas en aquel entonces impactaron fuertemente la movilidad de la población y por ende la cantidad de asaltos en ese año y el 2021 bajó a 8.149 y 7.660 reportes, respectivamente. Posterior a este periodo pandémico se observa una recuperación del total de eventos promediando 9.451 casos en 2022 y 2023. Aun así, esas cifras son cerca de 30% menores al periodo pre-COVID. A agosto

⁴ El corte de los datos registra el último asalto a persona el día 25 de agosto, siendo esta el inicio de la 35 del año. Con esto, la estimación estaría arrojando que al cierre del 2025 el total de asaltos podría alcanzar la cantidad de 7.005.

2025 (semana 34), el OIJ ha recibido 4.580 reportes de asalto a personas de forma que, en caso de mantener el promedio semanal, se proyecta un total de 7.005 asaltos al finalizar el presente año.

Gráfico 4

Asaltos mensuales a personas en Costa Rica, 2013-2025



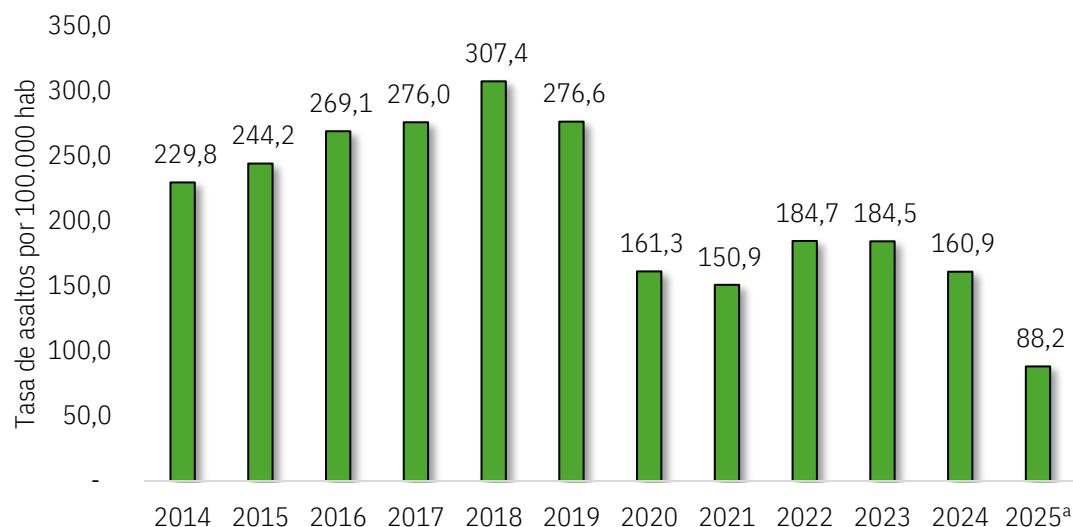
a/ Datos 2025 con corte a 25 de agosto.

Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas en línea del OIJ.

En consecuencia, la tasa de asaltos por 100.000 personas sigue un patrón idéntico al ya descrito con un indicador promedio de 267,2 eventos en 2015-2019, 156,1 casos en 2020-2021 y 176,7 asaltos por 100.000 personas en 2022-2024. En otras palabras, la tasa media más reciente es un tercio menor a la del periodo anterior al 2020.

Gráfico 5

Tasa de asaltos a personas por 100.000 personas, 2014-2025



a/ Datos 2025 con corte a 25 de agosto.

Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas en línea del OIJ.

Desde el punto de vista del perfil de la persona víctima de hechos de asaltos, los datos del OIJ apuntan a 4 características centrales⁵. En cuanto al sexo, las dos terceras partes de los hechos son hombres, porcentaje que ha tendido a crecer en el tiempo desde un 65,1% en 2014-2017 a un 69,5% en 2021-2023. De hecho, en 2024 y agosto 2025, los hombres víctimas de asalto han representado un 71,6% de estos actos.

Por grupo etario, el promedio mostrado desde el 2014 indica que un 89,1% de las víctimas fueron personas adultas entre 18 y 64 años mientras un 8,4% fueron menores de edad y 2,5% fueron adultos mayores. No obstante representar el menor grupo dentro de esta característica, los asaltos contra adultos mayores son los de mayor crecimiento relativo en el tiempo. Así, mientras entre 2014 y 2017 este segmento poblacional representó el 1,7% del total de casos, para 2021-2024 ese porcentaje había crecido a 3,7%. Para lo que se lleva del 2025, la tendencia sigue al alza con un 4,5% de los asaltos cometidos contra estas personas. En número de hechos, esto significó un reporte anual medio de 202 asaltos (2014-2017) a 291 asaltos en 2021-2024. Esto se resalta aún más si se considera que el promedio anual de

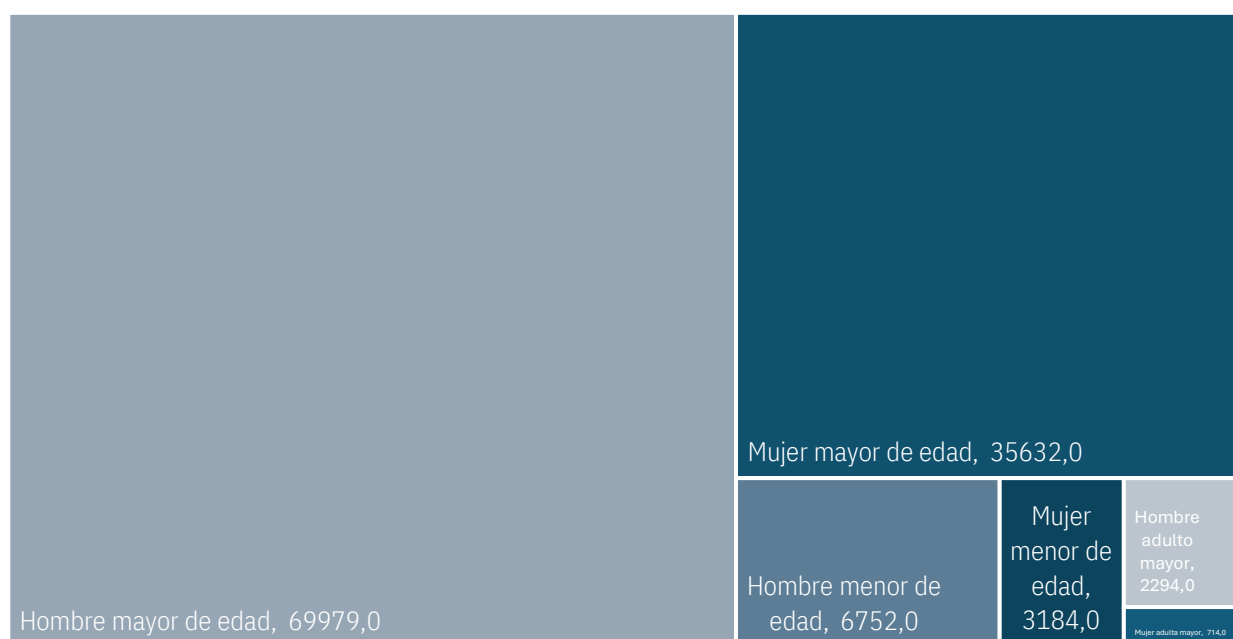
⁵ Se descartan los casos con edad, sexo o nacionalidad desconocida.

eventos en los otros grupos de edad (adultos y personas menores de edad) más bien tendió a la baja.

El gráfico a continuación sintetiza la cantidad de asaltos acumulados a agosto 2025, por grupo etario y sexo, mostrando de esa forma que cerca de un 59% son hombres adultos seguidos por una tercera parte de mujeres adultas. La menor incidencia de asaltos se da en mujeres adultas mayores con una participación del 0,6% en el total.

Gráfico 6

Distribución de los casos de asalto por sexo y edad acumulado a agosto 2025



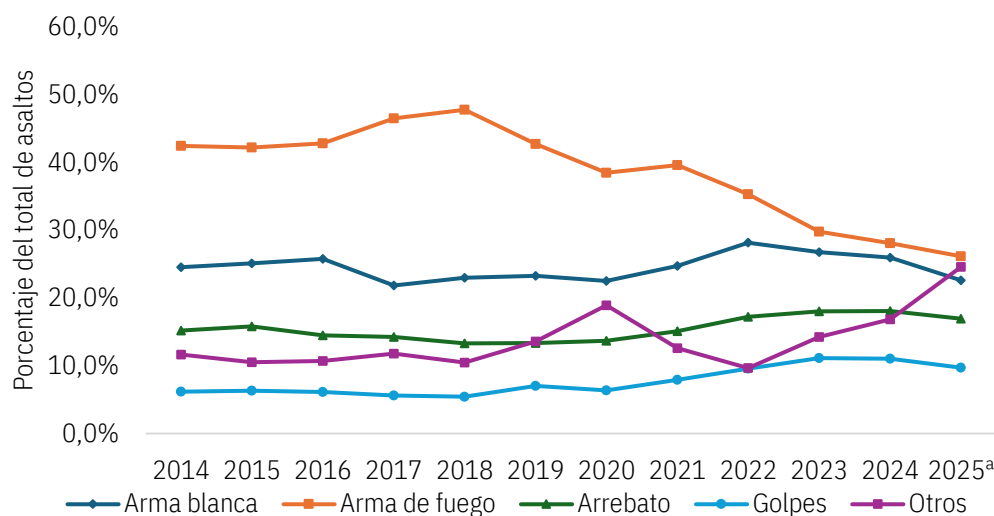
Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas en línea del OIJ.

Por nacionalidad de la víctima, en promedio cerca de una quinta parte de los asaltos se registran a personas extranjeras, lo cual representó 1.927 asaltos en promedio entre 2014 y agosto 2025. Cabe resaltar que la cifra de asaltos hacia personas de otros países tiene dos particularidades. La primera es que, en relación con el máximo encontrado en la serie (3.146 asaltos en el 2018), la cifra del 2024 es un 47% menor. Segundo, en promedio tres cuartas partes de los asaltos a personas extranjeras se cometen contra nicaragüenses, en tanto los asaltos a estadounidenses representan el 4% en promedio; ambas nacionalidades juntas alcanzan cerca de cuatro quintas (78%) de asaltos a personas extranjeras.

Finalmente, el uso de arma de fuego es la forma más frecuente de asalto existente en el país, con la particularidad que en los últimos años su participación viene en descenso. Según lo proyecta el siguiente gráfico, en el país se reportaron un promedio de 4.498 asaltos con arma de fuego por año, pero esa cifra pasó de 7.146 casos en 2018 como su punto máximo a 2.377 eventos en 2024. Otra manera de ver este cambio, mientras entre 2014-2016 se cometía poco más cuatro de cada diez (42,5%) asaltos con arma de fuego, hacia finales del periodo de análisis ese porcentaje se redujo a cerca de tres de cada diez (28%).

Por su parte, el uso de arma blanca, que para el periodo en estudio representa casi el 25% de los asaltos, ha venido creciendo paulatinamente hasta alcanzar el 26% de los delitos de este tipo en 2024. De mantenerse, es probable que en el próximo quinquenio esta modalidad se convierta en la forma más frecuente de asalto. Cabe mencionar acá que, de todas las modalidades de asalto, golpes mostró el crecimiento más dinámico de la década ganando 4,9 puntos porcentuales de participación entre 2014 y 2024. En tanto entre 2014 y 2016 hubo un promedio de 737 asaltos con golpes, para el 2022-2024 ese valor subió a 827 asaltos, habiendo llegado de hecho a más de mil casos en el 2023 y aún con cuatro meses pendientes del año en curso.

Gráfico 7
Estructura de las modalidades de asalto más comunes, 2015-2025



a/ 2025 con corte a 25 de agosto.

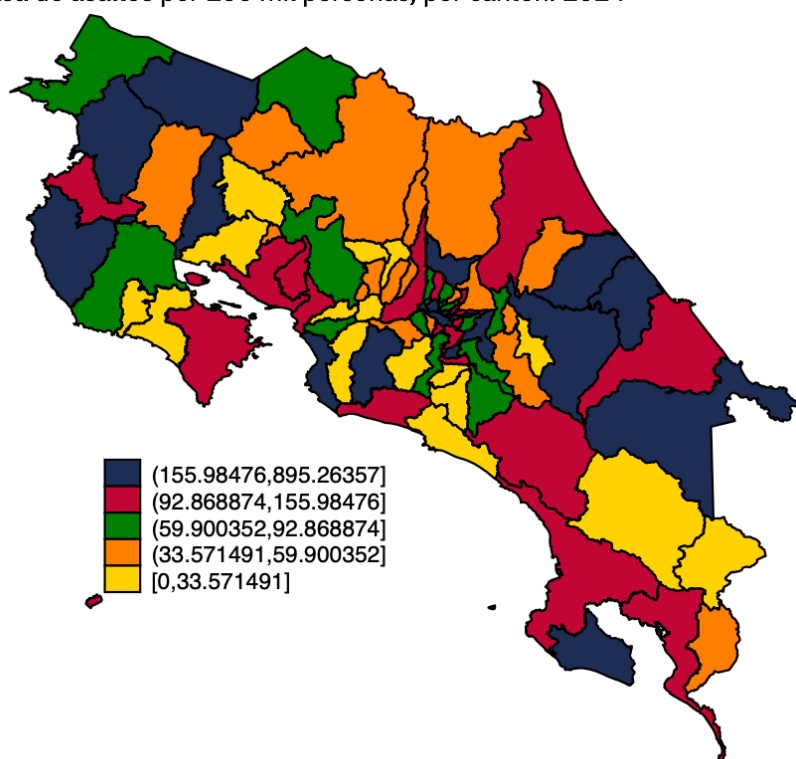
Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas en línea de OIJ.

Desde una óptica cantonal, las distancias entre territorios son muy significativas en términos absolutos. Por ejemplo, en el 2024, solo el cantón de Turrubares no reportó asaltos de ningún tipo; en tanto hubo 20 cantones en donde hubo 12 o menos eventos por año (i.e. 1 o menos casos por mes); ya con dos eventos o más diarios se encuentran un total de 52 cantones entre el que destaca San José que promedia cerca de 9 asaltos diarios. En cuanto a las tasas de asaltos, en el primer quintil se ubican todos aquellos cantones con una tasa de asaltos menor o igual a 33,6 asaltos por cada 100.000 personas, los territorios con mayores tasas fueron Grecia (33,57) y Coto Brus (33,56), registrando respectivamente 27 y 12 asaltos.

Al otro lado del espectro aparecen los cantones del quintil 5, mismos cuyas tasas de asaltos superan los 155,98 delitos por 100,000 personas. La dispersión de situaciones en este caso es muy amplia con rangos que van desde los 36(Turrialba) a los 3.154 asaltos anuales (San José). En términos de tasas, la incidencia de asaltos fluctuó entre 157,1 casos en Santa Ana y 895,3 eventos en San José. En pocas palabras, la tasa de asalto en San José fue cerca de 8 veces más grande que el promedio nacional (114,0). Cabe resaltar que existe la probabilidad que la mayor incidencia en San José sea producto tanto de un mayor volumen de casos como de una mayor tendencia a reportarlos ante el OIJ. Las mayores tasas de asalto se ubican en litorales (Pacífico como Atlántico) y los cantones centrales de las distintas provincias del país. Todas las cabeceras de provincia se ubican dentro de los quintiles IV y V; es decir los grupos con mayores tasas registradas.

Mapa 4

Tasa de asaltos por 100 mil personas, por cantón. 2024



Fuente: Estadísticas en línea del OIJ.

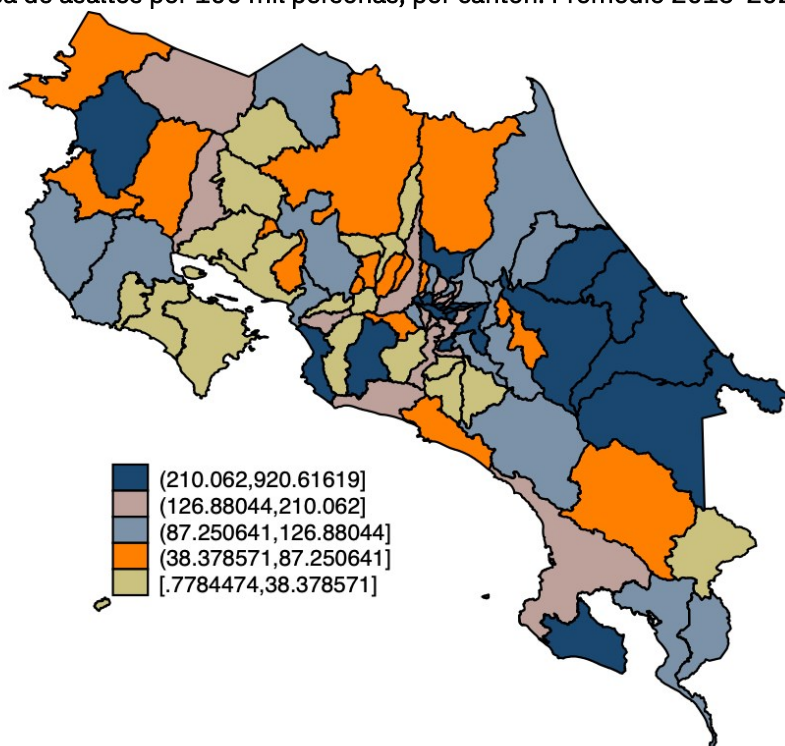
Al analizar las tendencias a largo plazo (2014-2024), los siete cantones que se posicionaron como los sitios con las menores incidencias del país son Turrubares, Tarrazú, Tilarán, Nandayure, Sarchí, Hojancha y Acosta. Todos estos sitios tuvieron tasas medias de asaltos menores a los 15 casos por 100.000 habitantes. Dentro del primer quintil territorial, la dispersión es igualmente amplia con Naranjo (cantón con la mayor tasa dentro del quintil 1) mostrando 50 veces más alto el coeficiente de asaltos que Turrubares, la de menor incidencia. El mapa permite detectar la existencia de agrupamientos cantonales en determinadas zonas del país incluyendo Los Santos, el corredor Abangares-Tilarán-Guatuso, y el clúster de la provincia de Alajuela (Atenas, Sarchí, Naranjo y Zarcero).

En cuanto al 20% de cantones con mayores tasas, los datos del mapa indican que en ellos los valores respectivos fluctúan entre 210,1 y 920,6 asaltos por 100.000 habitantes. Los territorios con mayores tasas de largo plazo fueron Talamanca, Siquirres, Montes de Oca, Tibás, San José y Turrialba todos con más de 500 eventos registrados por cada 100.000

personas. En general, se mantiene el predominio de zonas costeras y un grupo de cantones de la Gran Área Metropolitana (incluyendo la capital).

Mapa 5

Tasa de asaltos por 100 mil personas, por cantón. Promedio 2015-2024



Fuente: Estadísticas en línea del OIJ.

Finalmente, resulta de interés comprender la dinámica de la tasa de asaltos entre 2014-2016 y 2022-2024. Dos condiciones emergen. Primero, existe un detalle sobresaliente del periodo cual es la persistencia de las tasas de asalto a lo largo del tiempo. El coeficiente de determinación (R^2) muestra un valor de 0,93 cuando se analizan las tasas promedio de largo plazo con la observada en el 2022-2023. En otras palabras, los cantones con bajas tasas de incidencia en el 2022-2023 son básicamente los mismos que han venido mostrando esa condición en el largo plazo. Consecuentemente, las unidades con alta incidencia mostraron tasas elevadas a lo largo del periodo, con distintas dinámicas internas.

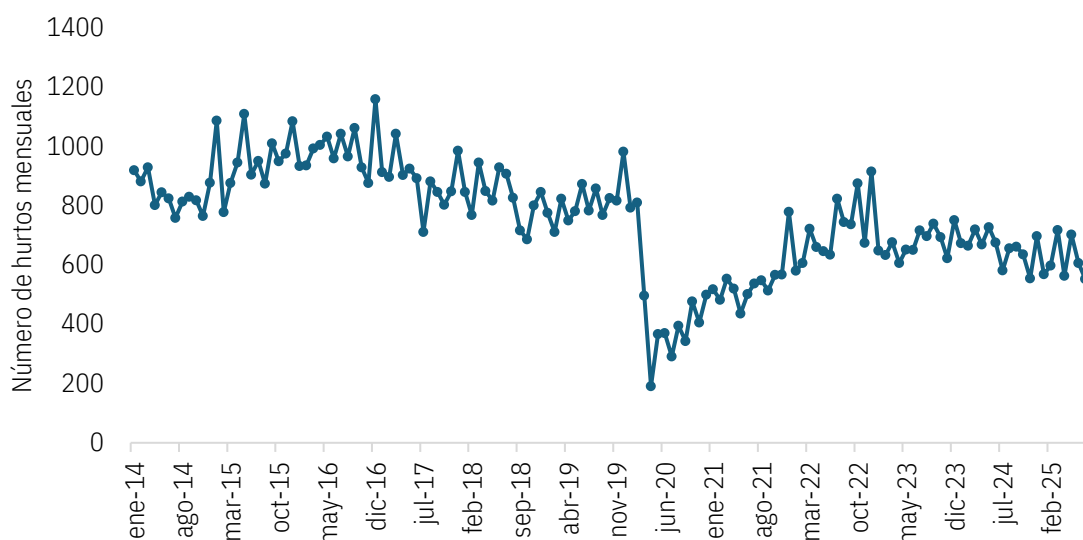
Si se compara el 2022-2024 con la tendencia del 2015-2024, se observa que en 62 cantones la tasa de asaltos disminuyó en promedio de -0,28%; mientras en 19 hubo un aumento de 0,17% en promedio. Destacan dentro de estos últimos los casos de Santa Cruz, Hojanca, Montes de Oro y Dota que crecen por encima del 20% con relación a su promedio histórico. Por

Tendencias en hurtos

Al igual que sucede con los asaltos, la cantidad de hurtos en el país es menor en los últimos años en comparación a lo sucedido previo a los años de pandemia. En promedio, en Costa Rica se cometieron 8.978 hurtos por año entre 2014-2024 con una distinción clara entre 2014-2019 (10.645 casos) y el 2021-2025 (7.684 casos)⁶. En otras palabras, la cantidad de eventos se redujo en cerca de un 27,8% entre los dos periodos referenciados. Si se considerara el 2022-2024 (donde las medidas de reducida movilidad producto del COVID-19 habían sido suspendidas), entonces los hurtos mostrarían un crecimiento sostenido a lo largo del tiempo desde 544 casos por mes en 2021 a 645 por mes en los últimos 24 meses. Para el 2025, de mantener el ritmo observado a la tercera semana de agosto (4.742 hurtos), el país cerraría con unos 7.252 delitos de este tipo. La tendencia mostrada en los pasados años (incluyendo 2024) apunta a una leve tendencia a la baja, como se ve gráficamente, promediando 7.755 hurtos.

Gráfico 8

Número de hurtos mensuales cometidos en Costa Rica, 2015-2025



a/ Datos 2025 con corte a 25 de agosto.

Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas en línea del OIJ.

⁶ Se utiliza la estimación de 7.252 hurtos para 2025, considerando que la cantidad total a la fecha se ubica en la semana 34.

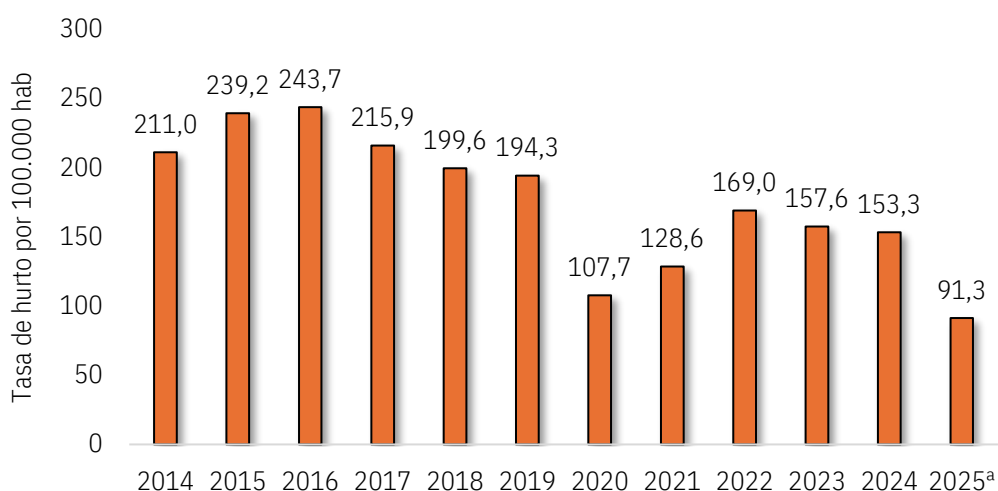
Al analizar el perfil de la víctima, se observa que este tiene un comportamiento similar entre hombres y mujeres. En el caso de la tendencia de largo plazo (2014-2025), los hombres han sido víctimas en el 51% de los casos mientras que el restante 49% se asocia a las mujeres. En ambos casos las personas mayores de edad representan el 43% y 44%, respectivamente. Para el caso de los adultos mayores y menores de edad la tendencia es muy estable ubicándose en torno al 3% en ambos grupos etarios.

Si se observa la nacionalidad de las víctimas, entre el 2014-2025 cerca de cuatro quintas partes de los hurtos se registraron para costarricenses. En este aspecto, la pandemia influyó en la tendencia a la baja que se evidencia gráficamente, si se compara el periodo 2014-2019 con el 2022-2025 se deja ver una reducción de 4,1 puntos porcentuales en los últimos años en comparación a los años previos a la pandemia. En el caso de los extranjeros la situación se revierte, posterior a la pandemia se ha registrado un promedio de 22,3% de afectación en extranjeros en comparación con el 18,3% previo.

Ahora bien, si observamos la tendencia en cuanto a las tasas poblacionales es básicamente la misma, como es de esperar por el efecto de la pandemia. La tasa de hurtos por 100.000 personas pasó de 217,3 delitos entre 2015 y 2019 a 169 delitos en 2022-2024. Resulta relevante destacar que las restricciones de la pandemia colocaron la tasa en niveles bajos entre 2020-2021 con un promedio de 118,1 hurtos por cada 100.000 habitantes.

Gráfico 9

Tasa de hurtos por 100.000 habitantes, 2015-2025



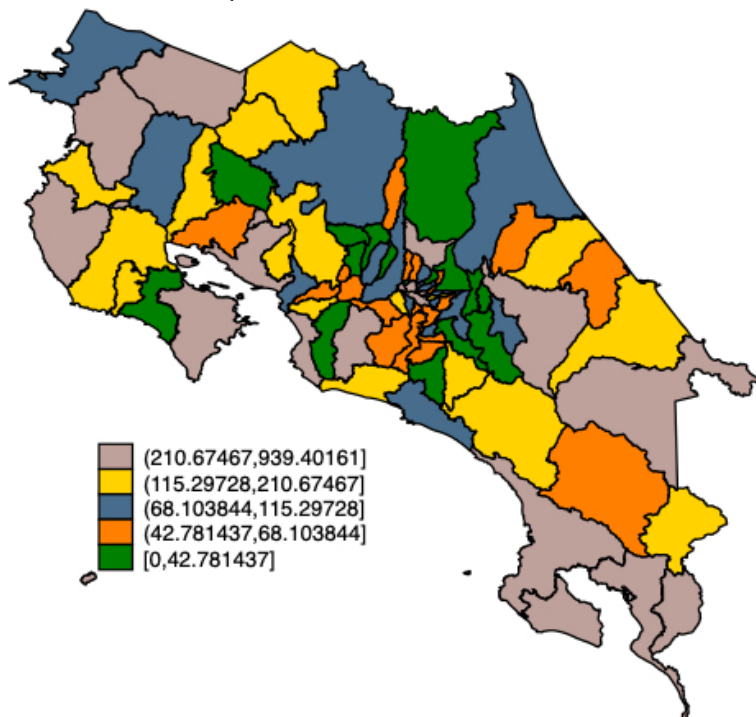
a/ Datos 2025 con corte a 25 de agosto.

Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas en línea del OIJ.

La distribución territorial de la tasa de hurtos se muestra en el siguiente mapa para 2024, en donde los cantones ubicados en el primer quintil (i.e. tasas menores a 42,8 hurtos por 100.000 personas) sobresalen Tilarán, Tarrazú, Poas y Alvarado, todos con tasas menores a los 20 eventos. Un caso por resaltar de este lado de la cola es el cantón de Turrubares que presenta una tasa de 0 eventos. Por su lado, al otro extremo, Garabito, San José, Turrialba y Talamanca son, por mucho, los cantones con mayores tasas al mostrar valores por encima de los 713,8 casos por 100.000 habitantes. A manera de comparación, Belén, el cuarto con mayor indicador, tuvo 473,5 hurtos por 100.000 habitantes, un 44% menos que los cuatro mencionados anteriormente.

Mapa 7

Tasa cantonal de hurtos por 100.000 habitantes, 2024



Fuente: Elaboración con base en estadísticas en línea del OIJ.

Análisis integrado

Al comparar las tasas de largo plazo (promedio 2014-2024) de hurto con las ya analizadas tasas de homicidio y de asalto, los datos muestran la existencia de una relación moderada entre hurtos y asalto; pero no así en el caso de homicidios. De esta forma, el coeficiente de determinación entre asalto y hurto se estima en 0,57 mientras que para el caso de las relaciones entre homicidios con asaltos y homicidios con hurtos el coeficiente se estima en 0,19 y 0,23. Es decir, los homicidios mantienen una baja asociación con los hurtos y con los asaltos, lo que sugiere que su distribución territorial responde a dinámicas distintas. En cambio, los hurtos y asaltos presentan una relación moderada, evidenciando que tienden a concentrarse en cantones con condiciones comunes vinculadas a delitos patrimoniales.

En un intento por integrar los tres delitos en una sola unidad de análisis y clasificar los cantones según su nivel de seguridad, el ejercicio ordenó cada unidad de menor a mayor según la tasa respectiva (de 1 a 84) considerando el análisis de largo plazo. Esto se hizo para los tres

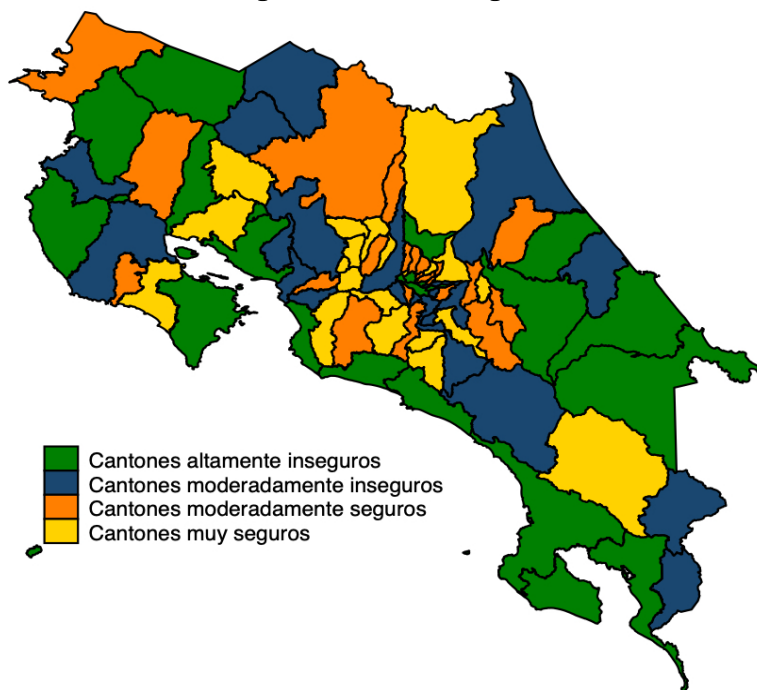
delitos. Los valores asignados fueron posteriormente sumados de manera que aquellos cantones con valores pequeños apuntaban a altos niveles de seguridad y aquellos con sumas elevadas se categorizaban como altamente inseguros.

Los resultados del mapa 8 permiten estructurar los 84 cantones en cuatro grupos, como se mencionó anteriormente. El cantón de Turrubares es el cantón más seguro bajo esta lógica considerando que las tasas de asalto y homicidio son cero para el año 2024 mientras que su tasa de homicidios alcanza tan solo 1,8 por cada 100.000 habitantes del cantón. Lo acompañan en la lista con una tasa de menos de 50 delitos por cada 100.000 habitantes Tilarán, Tarrazú, Zarcero, y Sarchí.

En el otro extremo, se debe destacar que cinco de las siete cabeceras de provincia (Alajuela y Cartago la excepción) se encuentran en el grupo de cantones altamente inseguros (color verde en el mapa) del país con una tasa de delito por cada 100.000 habitantes promedio de 723. Siendo el cantón de San José el peor posicionado, seguido de Liberia y Heredia. Al cantón capital lo acompañan de cerca Turrialba, Talamanca y Garabito con tasas por encima de los 1.000 delitos.

Mapa 8

Clasificación de cantones según condición de seguridad, 2024



Fuente: Elaboración con base en estadísticas en línea del OIJ.

Conclusiones

Algunas de las principales conclusiones del análisis desarrollado son:

1. La tasa de homicidios en Costa Rica muestra un quiebre estructural a partir del 2022, alcanzando máximos históricos en 2023-2024 (17,6 por cada 100.000 habitantes), con una proyección solo levemente menor para 2025, lo que confirma una tendencia ascendente de largo plazo.
2. Los ajustes de cuentas pasaron de explicar menos de la mitad de los asesinatos en 2015-2016 a cerca de 70% en 2024-2025, reflejando una mutación hacia dinámicas asociadas al crimen organizado y al narcotráfico.
3. La violencia homicida recae principalmente sobre hombres jóvenes-adultos (18-64 años), pero se observa un aumento preocupante en asesinatos de menores de edad, que duplicaron su promedio anual desde 2023.

4. La violencia homicida se concentra en cantones costeros y periféricos, mientras los cantones del Valle Central tienden a registrar las menores tasas. No obstante, más del 70% de los cantones aumentó sus tasas en la última década, lo que revela una expansión territorial del fenómeno.
5. Aunque los asaltos se redujeron en casi un tercio tras la pandemia (respecto a 2014-2019), persisten niveles altos en la Gran Área Metropolitana y zonas costeras, con San José como epicentro de mayor incidencia.
6. El alto coeficiente de determinación, entre tasas históricas y recientes, muestra que la incidencia territorial del delito es altamente persistente, lo que sugiere la existencia de problemas estructurales que mantienen la vulnerabilidad.
7. El uso de armas de fuego ha disminuido, mientras crecen los asaltos con armas blancas y golpes, lo que indica transformaciones en la violencia cotidiana y accesibilidad a medios de agresión.
8. Aunque en menor magnitud, los delitos contra personas mayores se duplicaron proporcionalmente en la última década, reflejando nuevas formas de vulnerabilidad social.
9. Al igual que los asaltos, los hurtos muestran una reducción sostenida desde 2020, con niveles aún inferiores a los de la prepandemia, lo que podría vincularse tanto a factores estructurales (tecnología, urbanismo) como coyunturales (pandemia y cambios en movilidad).
10. Mientras los homicidios aumentan y los hurtos/asaltos tienden a disminuir, se profundiza una divergencia en la dinámica de los principales delitos, lo que sugiere que la crisis de seguridad se explica menos por delitos contra la propiedad y más por violencia letal organizada.